



Bronislaw Malinowski

Los Argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica

Rodrigo Llanes Salazar⁷

No hay duda de que *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, del antropólogo británico de origen polaco Bronislaw Malinowski (1884-1942), es una de las obras más importantes de la antropología social británica, de la antropología en general y de las ciencias sociales y humanas en su conjunto. ¿Por qué un estudio sobre el intercambio de collares y brazaletes en islas de Melanesia es tan importante? Ciertamente, una de las razones por las que se sigue leyendo *Los Argonautas* en la actualidad es porque es comúnmente considerada la carta fundacional de la etnografía, método que desde hace décadas ha dejado de ser exclusivo de la antropología y, cada vez más, su uso se extiende entre las diversas ciencias sociales y humanidades.

El libro de Malinowski también es un caso paradigmático del funcionalismo británico, esto es, una obra ejemplar de dicha corriente teórica, pues documenta cómo instituciones aparentemente “irracionales” como el *kula* —el intercambio ceremonial de collares y brazaletes— encuentran una explicación a partir de su función, esto es, de la forma en que satisfacen necesidades humanas y sociales. *Los Argonautas* también constituye un libro de texto en campos específicos

⁷ Investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Mérida).

de la antropología y de las ciencias sociales: se enseña lo mismo en asignaturas como antropología económica o en los estudios sobre ritual y magia.

Así, desde su publicación en 1922, *Los Argonautas* ha sido un libro de suma importancia. El estudio etnográfico sobre el intercambio que hizo Malinowski constituyó una de las fuentes de otra de las obras más importantes de las ciencias sociales, *El ensayo sobre el don*, de Marcel Mauss,⁸ quien dedicó un seminario al estudio de la obra. A su vez, el problema del intercambio también fue central en la obra de Claude Lévi-Strauss —particularmente en *Las estructuras elementales del parentesco*— y en el conocimiento de las sociedades comúnmente llamadas “primitivas”.⁹ Esto es, el intercambio nos permitió conocer más a la humanidad.

Por todas las razones anteriores, mucho se ha escrito sobre *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, incluyendo también sobre su retórica textual y la relación del libro con el polémico diario de campo de Malinowski.¹⁰ En este artículo deseo centrarme en uno de los aspectos que convencionalmente no merecen tanta atención como los antes mencionados: la felicidad y la dimensión emocional de la vida humana.¹¹ Considero que este aspecto de la vida humana es sustancial al objetivo principal de Malinowski en *Los Argonautas*. En palabras del autor, “la meta” de su libro es “llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo” (41).¹² Y, más adelante, aclara que “estudiar estas instituciones, costumbres o códigos, o estudiar el comportamiento y la mentalidad del hombre, sin tomar conciencia del porqué el hombre vive y en qué reside su felicidad es, en mi opinión, desdeñar la recompensa más grande que podemos esperar obtener del estudio del hombre” (42).

8 Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio*. Katz, Buenos Aires, 2009.

9 Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, Barcelona, 1969.

10 Véase, por ejemplo, Clifford Geertz, “El yo testifical: los hijos de Malinowski” (En: Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, pp. 83-110. Paidós, Barcelona, 1989).

11 Sobre este tema, véase Edith Calderón, *La afectividad en antropología: una estructura ausente*. Universidad Autónoma Metropolitana/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2012.

12 Las citas de esta obra son tomadas de: Bronislaw Malinowski, *Los Argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península, Barcelona, 1973 (trad. de Antonio J. Desmonts).



Además, Malinowski formula con claridad uno de los mayores aportes de la antropología: el conocimiento de las/os otras/os contribuye al conocimiento del nosotras/os:

“quizá la comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permita aclarar nuestra propia naturaleza. En este caso, y solamente en éste, tendremos la legítima convicción de que ha valido la pena comprender a estos indígenas, a sus instituciones y sus costumbres, y que hemos sacado algún provecho del Kula” (42). No me parece menor estudiar por qué vive el hombre y en qué reside su felicidad pocos años después de una de las mayores catástrofes vividas por Europa hasta el momento: la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial.

En este punto, resulta necesario aclarar qué es el kula. Malinowski ofrece la siguiente descripción. “El Kula es un tipo de intercambio intertribal de gran envergadura; lo llevan a cabo comunidades que ocupan un amplio círculo de islas y constituyen un circuito cerrado” (95). Más adelante abunda: “dos tipos de artículos, y solamente dos, circulan sin cesar en sentidos contrarios a lo largo de esta ruta. En el sentido de las agujas del reloj se desplazan constantemente los artículos de un tipo: los largos collares de concha roja, llamados *soulava*. En el sentido contrario se desplazan los del otro tipo: los brazaletes de concha blanca, llamados *mwali*” (95). ¿Por qué estos “dos objetos sin significación” y que “no sirven para nada en lo absoluto”, como escribe Malinowski (98), han logrado “convertirse en el fundamento de una gran institución intertribal” (99)?

¿Cómo se vincula la felicidad con el kula? Malinowski explica que los collares y brazaletes intercambiados implican la “misma actitud mental” (103) que los europeos tienen hacia las joyas de la corona y los trofeos: un afán de posesión, de privilegio e incluso de sentimentalismo histórico. Aunque la posesión de los collares y brazaletes sea temporal, “le confiere un gran renombre, pues exhibe su artículo, explica cómo lo ha obtenido y planea a quién piensa dárselo. Yo todo esto constituye uno de los temas favoritos de conversación y habladerías dentro de la tribu” (106). Asimismo, el regalo no tiene únicamente como “motivo verdaderamente fundamental” la “vanidad de exhibir la propiedad y el poder” (181), sino que el intercambio de presentes está estrechamente

vinculado con “el fundamental impulso humano a exhibir, a compartir y a regalar” (181), “a crear lazos sociales mediante el intercambio de regalos” (181). Para Malinowski, éste es “un rasgo universal de todas las sociedades primitivas” (182).

Como se describe muy bien en *Los Argonautas*, el kula no se reduce al intercambio de brazaletes y collares. Implica numerosas prácticas, entre ellas, la construcción y navegación de canoas, sobre las cuales los trobriandeses también expresan ambición, vanidad, deseos de celebridad y buena reputación (128). La siguiente descripción de una de las expediciones en canoa ilustra muy bien el sentido de vida buena de los trobriandeses:

Cuando ha finalizado la comida, los indígenas descansan, mascan nuez de betel y fuman, mirando la puesta de sol sobre el mar — probablemente ya son las últimas horas de la tarde—, donde, por encima de las canoas amarradas que se balancean y chapotean en las aguas bajas, flotan las sombras indecisas de las montañas. Son la lejana Koya, las altas colinas de las islas d’Entrecasteaux y las Amphlett, adonde ya han ido muchas veces los indígenas maduros y de las que tantas veces han oído hablar los jóvenes en los mitos, los relatos y las fórmulas mágicas. Las conversaciones sobre el Kula predominan en tales momentos, y los nombres de los asociados lejanos y los nombres propios de los *vaygu’a* especialmente valiosos se intercalan entre la conversación y la hacen especialmente oscura para los no iniciados en las particularidades técnicas y tradiciones históricas del Kula. Recordando cómo un determinado gran collar de espóndilos pasó hace un par de años por Sinaketa, cómo fulano lo pasó a mengano de Kiriwina, quien a su vez se lo dio a uno de sus asociados de Kitava (por supuesto, mencionándose todos los nombres propios) y cómo de allí se fue a la isla de Woodlark, donde se pierde su rastro, tales recuerdos dan pie a conjeturas sobre dónde podría estar ahora el collar y si hay alguna probabilidad de encontrarlo en Dobu (217).

El conocimiento de la felicidad humana, de la aspiración a una vida buena entre la población melanesia estudiada por Malinowski, me



parece fundamental en un sentido teórico, metodológico y político. En el aspecto teórico, el funcionalismo de Malinowski se distinguió del de A.R. Radcliffe-Brown en que su interés no se centró en la “estructura social” o, como el propio Malinowski lo planteó, en el “esqueleto” de la institución. Ante todo, a Malinowski le interesó cómo las instituciones se relacionaban con aspectos emocionales y las actitudes mentales de los individuos. En el prólogo de la obra, Sir James Frazer observa que Malinowski “se ha determinado a penetrar en las motivaciones subyacentes y los sentimientos que [el kula] despierta en las mentes de los indígenas” (8), y que “característico del método del doctor Malinowski es tener en cuenta todas las complejidades de la naturaleza humana” (8).

En el plano metodológico, Malinowski afirma que la estructura social se conoce a partir de casos concretos que analíticamente se traducen en diagramas o cuadros sinópticos (sobre parentesco, el sistema de magia, el kula, entre otros). Pero las motivaciones subyacentes y los sentimientos de los indígenas, las complejidades de la naturaleza humana a las que alude Frazer, solo pueden conocerse con-viviendo directamente con las personas que forman parte de nuestro estudio. En este sentido, Malinowski vivió cerca de dos años, en el curso de tres expediciones, entre los isleños de las Trobriand, entre agosto de 1914 y octubre de 1918. Acaso algunos de los postulados metodológicos de Malinowski, como “no vivir con otros blancos, sino entre los indígenas” (24) sean cuestionables si no es que plenamente irrealizables en la antropología de hoy, particularmente en las antropologías del Sur.¹³ Pero lo que considero rescatable de esta premisa es la idea de que los “imponderables de la vida real”, como les llamó Malinowski, solo se pueden captar mediante la convivencia cotidiana con las personas; resulta difícil, sino imposible, obtenerlos de otras fuentes. Como es bien conocido, Malinowski propone registrar estos imponderables a través de un diario de campo.

En cambio, otras premisas metodológicas de Malinowski aún tienen vigencia en el trabajo científico: “los resultados de una investigación científica, cualquiera que sea su rama del saber, deben presentarse

13 Véase Esteban Krotz, “La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”, *Alteridades*, vol. 3, 1993, n. 6, pp. 5-11.

de forma absolutamente limpia y sincera” (20). Si ese enunciado es fundamental para la ciencia en general, para las ciencias sociales en particular sigue siendo apremiante la distinción que Malinowski pide hacer entre “los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica” (21).

Finalmente, el aspecto político de la felicidad se aprecia en la visión de Malinowski sobre la administración colonial y el gobierno indirecto. Al respecto, observa que “la rápida extinción de las poblaciones indígenas, estoy profundamente convencido, se debe más bien a la interferencia gratuita en sus placeres y ocupaciones normales, a la corrupción de su alegría de vivir tal como ellos la entendían, que a cualquier otra causa” (456). Como muchos antropólogos del siglo XX, Malinowski temía que instituciones como el kula —e incluso la cultura de la que forma parte— desapareciera: “hay razones para temer, e incluso los indígenas hacen constar sus temores, que en una o dos generaciones el Kula se desmonte por completo” (456).

Frente al tipo de políticas asimilacionistas o etnocidas, Malinowski propuso que “una inteligente administración de los indígenas trataría, por un lado, de gobernarlos a través del jefe, utilizando su autoridad en la ley” (457) y que, “por otro lado, trataría de mantener todo lo que hace, para los indígenas, que la vida merezca la pena vivirse” (457). Por supuesto, el colonialismo que resultaba “normal” a Malinowski, es hoy cuestionable, incluso en su versión “indirecta” (gobernando a través de autoridades locales). No obstante, cualquier gobierno, colonial o no, puede y debe aprender del postulado de Malinowski: la vida debe merecer la pena vivirse.

Resulta innegable que *Los Argonautas del Pacífico Occidental* comparte muchas de las concepciones coloniales de la época, por ejemplo, cuando Malinowski se refiere a los dobueses como “los favoritos de los blancos, los mejores sirvientes y los más dignos de confianza” (57). Estos aspectos de la obra deben ser señalados y cuestionados, del mismo modo que deben reconocerse los grandes aportes de la obra, como la crítica que Malinowski hace a las concepciones dominantes en la época sobre los “primitivos”. A partir de sus datos etnográficos, Malinowski critica



la “falacia” del indígena “como un hijo de la Naturaleza, perezoso y despreocupado” (72). Particularmente, el estudio del intercambio kula lo lleva a concluir que “otro concepto que se debe refutar, de una vez por todas, es el Hombre Económico Primitivo” (74), “inspirado en todas sus acciones por una concepción racionalista del beneficio personal, que logra directamente sus propósitos con el mínimo esfuerzo” (74).

Finalmente, las conclusiones de Malinowski siguen siendo tan vigentes hoy como hace cien años. Me permito citar con cierta extensión parte de las palabras finales de *Los Argonautas*:

Aprehendiendo la visión esencial de los otros, con el respeto y la verdadera comprensión que se les debe incluso a los salvajes, no hacemos sino ampliar nuestra propia visión. No podremos alcanzar la última sabiduría socrática de conocernos a nosotros mismos si nunca abandonamos los estrechos límites de nuestras costumbres, creencias y prejuicios en que todos los hombres nacemos [...] Ni nunca ha necesitado tanto como ahora la Humanidad civilizada tal tolerancia, en este momento en que los prejuicios, la mala voluntad y el ánimo de venganza separan a las naciones europeas, cuando todos los ideales tenidos y proclamados como los mayores logros de la civilización, la ciencia y la religión se han desmoronado. La Ciencia del Hombre, en su versión más noble y profunda, debe conducirnos a un conocimiento, una tolerancia y una generosidad basados en la comprensión del punto de vista de los otros hombres (505).

2 ILUSTRACIONES

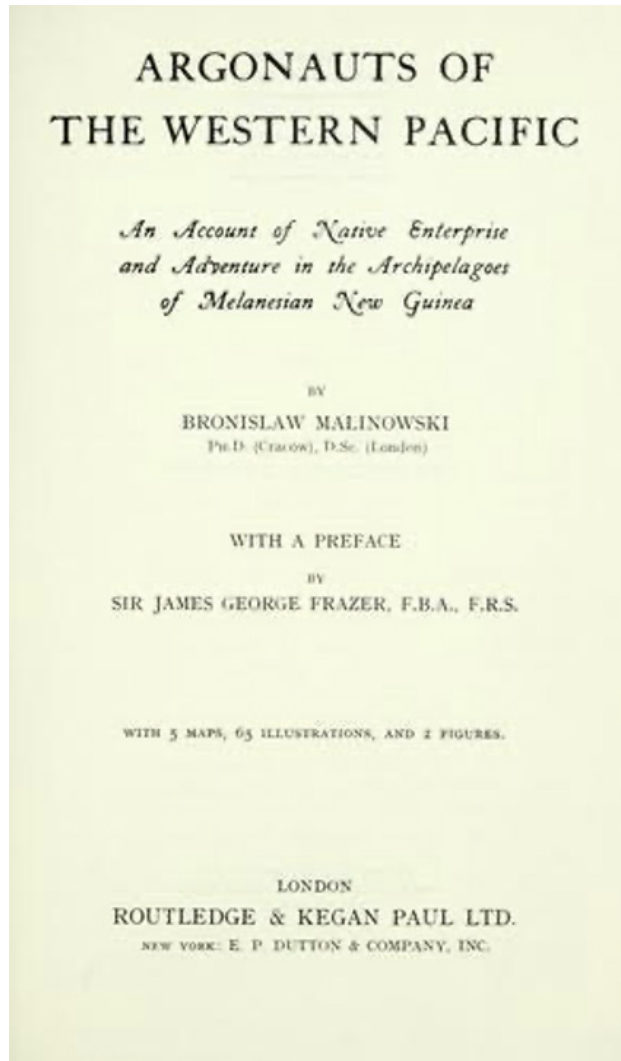
- (1) IMAGEN DEL AUTOR
- (2) PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN ORIGINAL



Bronislaw Malinowski (1884-1942)

Fuente: Wikipedia.

<[https://es.wikipedia.org/wiki/Bronis%C5%82aw_Malinowski#/media/](https://es.wikipedia.org/wiki/Bronis%C5%82aw_Malinowski#/media/Archivo:Bronislawmalinowski.jpg)
Archivo:Bronislawmalinowski.jpg>



Bronislaw Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific*. Routledge & Kegan Paul LTD, Londres, 1922.